



Relación entre predicación y existencia en Aristóteles.
(Análisis de *Física I 3 186a32-b4*)

Andrés Badenes

andresbadenes@yahoo.com

1. Introducción

La interpretación de la lectura que Aristóteles hace del verbo ser en algunos de sus textos, contiene una discusión que se posiciona en torno al conjunto de nociones sobre ese tema desarrolladas a partir de la lógica simbólica contemporánea, que emerge a partir de fines del S. XIX. Una de las direcciones dentro de dicha interpretación consiste en alinear las distinciones propias de la lógica simbólica con la presentación de Aristóteles para señalar así semejanzas y diferencias en lo que concierne al verbo ser. Tal dirección ha encontrado alternativas. Por ejemplo, la posición de Dancy (1986) reside en negar la distinción entre el uso predicativo y el uso existencial del verbo ser en Aristóteles. Por su parte, Hintikka (1986) considera que ha sido un dogma en la interpretación de la teoría de la predicación aristotélica la idea de que el verbo ser es ambiguo en cuanto a los sentidos de existencia, predicación, identidad y ser genérico, clasificación que se considera proveniente de Frege y Russell. Estos dos autores, entre otros, atienden a la posibilidad de salvar al texto aristotélico de concepciones lógicas erróneas debidas a su no alineación con la lógica clásica (Miller 2002). El propio Hintikka mantiene, sin embargo, una posición más débil con relación a la de Dancy reconociendo usos ‘únivocos’ del verbo ser en Aristóteles, esto es, usos pasibles de reconstrucción desde las posiciones canónicas de la lógica clásica (*id. ib.*, p. 86).

En el presente trabajo considero la relación entre predicación y existencia tal como estas expresiones pueden entenderse en la lógica y la teoría lógica clásicas originadas en las concepciones de fines del siglo XIX y principios de XX. Tengo en cuenta dicha relación de manera tal de poder interpretar un pasaje de Aristóteles (*Física I 3 186a32-b4*) donde él tiene en cuenta su propia teoría sobre los sentidos de ser. No pretendo equiparar los conceptos de la lógica clásica con la teoría aristotélica, ni tampoco especialmente señalar semejanzas y/o diferencias, sino desentrañar la teoría de la predicación de Aristóteles y su concepto de existencia a partir de aquellos conceptos tomados como instrumentos interpretativos. De este modo, pretendo presentar, de un modo que para un lector moderno podría ser más claro y preciso, una inferencia en el propio Aristóteles y las consecuencias que ésta implica para las concepciones aristotélicas sobre ‘existencia’ y ‘predicación’ y su relación. En particular, voy a considerar la relación ‘S es P, entonces S existe’, en lo que considero una de sus variantes.

2. 1. Ser por sí y ser por accidente

La expresión ‘ente’¹ (*το ον*) es dicha de muchas maneras (cfr. *Met.* IV 2 1003^a33; *ib.* VI 3 1028^a5-6). Estos diversos modos de decir ‘ente’ y/o sus significados tienen como punto de referencia una naturaleza única y la pluralidad de significados no se produce por homonimia (cfr. *Met.* IV 2 1003^a33-4). Dos palabras que signifiquen ‘ente’ de modos diversos son expresiones parónimas (cfr. *Cat.* 1 1^a12-5); dado que aunque las dos expresiones no tengan la misma definición pueden ser definidas recurriendo a una sola cosa o un solo concepto (Ross 1924, p. 256), es decir, a la ουσία (cfr. *Met.* IV 2 1003b5-10).

En *Met.* V 7 Aristóteles reconoce cuatro significados de ‘ente’. Entre ellos destaco los siguientes sentidos: por accidente (*κατά συμβεβηκοφ*) y por sí (*καθ αυτο*) (cfr. *Met.* V 7 1017^a7-8). En lo que concierne al primer significado, Aristóteles presenta la estructura de un tipo de enunciado contenido la expresión ‘es’ como del tipo ‘esto es eso’, lo cual significa que a esto le acaece (*συμβεβηκεναι*) eso (cfr. *Met.* V 7 1017^a12-3). Aristóteles da cuatro ejemplos: ‘el hombre es culto’, ‘el culto es hombre’, ‘el blanco es culto’ y ‘el culto es blanco’ (cfr. *Met.* V 7 1017^a13-5). Los dos últimos casos son ejemplos de entes por accidente en la medida en que ambos componentes del enunciado se dicen de un mismo sujeto; el primer caso indica que ‘culto’ es un accidente para ‘hombre’; y el segundo ejemplo significa que al hombre le acaece ser culto (cfr. *Met.* V 7 1017^a15-8) La idea del significado de ‘lo que es’ en sentido accidental es que en un enunciado donde hay algo que acaece tiene que haber algo en donde eso acaece, es decir, el sujeto, que no es accidental. Aristóteles a los tres modos de entes por accidente presentados, mediante cuatro ejemplos, agrega un cuarto modo. El ejemplo correspondiente es realizado mediante un predicado con un nombre indefinido: ‘lo no-blanco es’ (*Met.* V 7 1017^a18). Este ejemplo parece afirmar la existencia de lo no-blanco; si bien podría ser así, lo que parece querer decir Aristóteles es que ‘no-blanco’ es de una forma condicionada: lo no-blanco es porque aquello de lo cual se predica es. Luego ‘lo no-blanco es’ significa que lo no blanco es de un modo accidental (*Met.* V 7 1017^a18-9), y que su sujeto es o bien sin más (*απλωφ*) o bien por sí mismo (Bäck 2000, p. 68). Resumiendo, hay cuatro posibilidades en las que un enunciado es dicho de un modo accidental, cuando sus dos componentes son accidentales para un sujeto, teniendo dichos componentes una aparente posición de sujeto o no sin que éste esté expresado en el enunciado; cuando uno de los componentes del enunciado es un accidente para el sujeto expuesto en el enunciado; y cuando una expresión que tiene una estructura de *secundum adiacens* contiene un elemento dicho de modo accidental.

Por otro lado, el ente por sí comprende un significado que remite a la clasificación propia de las categorías (cfr. *Met.* V 7 1017^a22-3). ‘Ente’ se dice de tantas maneras como el significado que representan las categorías o como indicando un ente clasificado por cada una de las diez² las categorías (cfr. *ib.* 1017^a23-4). Aristóteles remarca que en cada uno de los tipos de categorías ‘ser’ significa lo mismo (cfr. *ib.* 1017^a27); es decir, significa ‘ser por sí’. Los ejemplos dados nos presentan una equivalencia entre dos modos de presentar el enunciado declarativo. Las expresiones ‘el hombre es convaleciente’ y ‘el hombre convalece’ no tienen diferencia (cfr. *ib.* 1017^a27-30). Según Ross, ‘ente por accidente’ dice que el tipo de ser implicado en una

¹ En *Met.* V 7 y en general Aristóteles usa distintos giros para tratar el tema del significado del verbo ser; entre ellos están *το εστιν* (*ib.* 1017^a31), *το ειναι* (*ib.* 1017^a31), *το ον* (*ib.* 1017^a6).

² Recuerdo que la lista de diez sólo aparece en dos pasajes del *corpus* (*Top.* I 9 103b20-5; *Cat.* 4 1b25-2^a4), y en el resto aparecen formulaciones que nos presentan menos miembros.

proposición es una conexión temporaria entre sujeto y atributo, ente por sí, en oposición, representa una conexión necesaria (*id.* 1924, p. 306). Los cuatro tipos de proposiciones que ejemplifican el ser por sí son las que su predicado es su definición, su género, su diferencia y su propiedad; todas éstas expresan una conexión necesaria (*id. ib. loc. cit.*). Ross entiende que cuando una proposición tiene el sujeto y el predicado en la misma categoría ‘es’ toma el significado desde donde los términos conectados pertenecen (*id. ib. loc. cit.*). El problema es que proposiciones que tienen un sujeto en una categoría y un predicado en otra no muestran una conexión necesaria dado que no puede determinarse qué categoría da sentido a ‘es’. (*id. ib. loc. cit.*). Luego, como una posible solución en ‘blanco es un color’ el ‘es’ tiene un significado distinto, pero también es esencial porque ulteriormente remite a lo que blanco en definitiva es, es decir, a una cualidad (*id. ib. loc. cit.*). Así, ‘ser esencial’ tiene 10 significados respondiendo a los 10 tipos de cosas que hay. Debido a que el mismo Ross reconoce que los ejemplos propuestos por Aristóteles no son ejemplos de ser esencial, el comentarista citado resuelve el problema de los ejemplos diciendo que ‘el hombre es caminante’ signifique lo mismo que ‘el hombre camina’ es signo de que a Aristóteles le interesa que se repare en los términos que están conectados para determinar el significado del conector, el es (*id. ib. loc. cit.*). Sin embargo, es posible pensar que los ejemplos sugieren que Aristóteles no estaría distinguiendo en el capítulo 7 del libro quinto de *Metáfisica* entre predicación esencial y accidental (Bäck 2000, p. 70). En efecto, la expresión ‘el hombre es convaleciente’ es un ejemplo de ser por sí, pero también podría funcionar como un ejemplo de ser por accidente e incluso de predicación accidental. Aristóteles efectivamente estaría indicando que los enunciados con predicados en cualquier categoría son dichos por sí; es decir, el sentido de ‘es’ en un enunciado no importando qué tipo de categoría contiene es ‘por sí’. Una solución a este problema, siguiendo a Bäck, contiene una lectura no copulativa; de tal modo, podríamos leer ‘S es P’ como ‘S existe, como P’; es decir, ‘S’ existe por sí, y ulteriormente es especificado por ‘P’ (Bäck 2000, pp. 80-2). Luego, en primer lugar, un enunciado que exprese un ser por accidente, debe expresar un ser por sí; aunque un enunciado que exprese un ser por sí no necesariamente debe expresar un ser por accidente. Y, además, cruzando dicha lectura de Met. V 7 con la distinción ‘predicación esencial/accidental’ un enunciado que expresa un ser por sí puede ser tanto una predicación esencial como una accidental, a partir de los ejemplos citados (Bäck 2000, p. 71); aunque no valdría lo mismo para un enunciado que exprese un ser por accidente: este enunciado siempre sería una predicación accidental. Si bien, Aristóteles no propone ejemplos de predicaciones esenciales en Met. V 7 puede conjecturarse que en un enunciado de este tipo los dos componentes deberían ser por sí; por ejemplo, ‘Sócrates es hombre’. Una conjectura más arriesgada es la de suponer un ejemplo donde en una predicación accidental se presente un predicado por sí, es decir, tanto el sujeto como el predicado serían por sí y la predicación accidental, algo que no podría suceder si se mantuviera la interpretación de Ross. En efecto, el problema de dicha conjectura es que en la predicación esencial parece ser que el predicado gramatical del enunciado, que es un ser por sí, parece ser el dato clave para calificar la predicación como esencial; luego, no podría haber un tipo de enunciado donde sus dos componentes sean entes por sí y dicho enunciado expresare una predicación accidental.

2. 2. Predicación esencial y predicación accidental

En el tratado sobre las categorías Aristóteles realiza lo que, desde Bäck, puede entenderse como una clasificación de predicaciones a partir de una clasificación de entes (*id. ib.*, pp. 143 y ss.). Comenzando con una distinción de los entes (cfr. *Cat.* 2 1^a20), éstos pueden dividirse en cuatro tipos dependiendo del cumplimiento o no de dos relaciones: ‘decirse de un sujeto’ y ‘estar en un sujeto’ (cfr. *ib.* 1^a20-1b9). La primera expresión remite a la relación de predicación donde un atributo es dicho de un sujeto. La segunda relación indica aquello que está en otra cosa no conformando parte de esta otra cosa; es decir, un ente aunque si bien no es una parte constitutiva de la cosa en la que se da, necesita de ésta para poder ser (cfr. *ib.* 1^a24-25). En primer lugar, un tipo de cosas se dicen de un sujeto, pero no están en él ni en ningún sujeto (cfr. *ib.* 1^a20-21); el ejemplo dado en este punto, es la predicación del universal ‘hombre’ de un individuo: Sócrates es hombre (cfr. *ib.* 1^a21-22). En este caso, no puede decirse que el universal ‘hombre’ esté en el sujeto individual (cfr. *ib.* 1^a22). Segundo, hay cosas que estando en un sujeto no son dichas de él ni de ningún sujeto (cfr. *ib.* 1^a23-24). El ejemplo apunta al conocimiento gramatical y al color blanco propios de un individuo: el conocimiento gramatical individual está en el alma individual, y el color blanco individual está en el cuerpo individual (cfr. *ib.* 1^a25-28). En estos dos casos, ni el conocimiento gramatical ni el color blanco se dicen de ningún sujeto (cfr. *ib.* 1^a25-26, 28-29 respectivamente). Tercero, hay cosas que cumplen con las dos relaciones; es decir, se dicen de un sujeto y están en un sujeto (cfr. *ib.* 1^a29-1b1). La ciencia está en el alma como en un sujeto y es dicha de otro sujeto, del conocimiento gramatical (cfr. *ib.* 1b1-3). La ciencia como ente depende del alma para poder ser, y la expresión ‘la gramática es una ciencia’ mostraría la posibilidad de predicación del universal ‘ciencia’. La última posibilidad la constituyen las cosas que no cumplen con ninguna de las dos relaciones; aquellas cosas que ni están en un sujeto ni se dicen de él (cfr. *ib.* 1b3-4). El ejemplo lo constituyen los individuos: hombre individual, caballo individual (cfr. *ib.* 1b4-5). Los individuos son por sí mismos sin requerir de un sujeto para su existencia, y no pueden ser predicados de otro sujeto porque serían ellos el sujeto último de predicación. Una consideración final es hecha por Aristóteles con relación a la cuarta posibilidad algunos individuos pueden estar en un sujeto (cfr. *ib.* 1b6-9).

Siguiendo a Ackrill ‘estar en algo como en sujeto’ es una expresión que sirve para distinguir categorías tales como cualidad, cantidad, etc. de la categoría de substancia (*id.* 1963, p. 74). ‘decirse de algo como de un sujeto’ distingue *species* y *genera* de individuos (*id. ib. loc. cit.*). Es decir, por un lado, Aristóteles distingue entre aquello que es dependiente y aquello que no lo es, y, por otro, entre aquello que, siendo substancia, es o bien un individuo, o bien un *genus* o una *specie*. De tal modo, Aristóteles tendría cuatro tipos de objetos: *species* y *genera* en la categoría de substancia; individuos que no están en la categoría de substancia; *species* y *genera* que no están en la categoría de substancia; individuos en la categoría de substancia (*id. ib. loc. cit.*).

Recapitulando el primer caso parece ser el de una predicación esencial: Sócrates es hombre (cfr. *ib.* 1^a21-22). En este caso, se predica una sustancia, una especie, de un individuo. Aparentemente, quien obliga a entender que estamos ante una predicación esencial es el hecho de que ‘hombre’ es dicho por sí. Segundo caso, el conocimiento gramatical individual está en el alma individual, y el color blanco individual está en cuerpo individual (cfr. *ib.* 1^a25-28). En este ejemplo, un atributo individual es predicado de un individuo; lo cual podría llevarnos a pensar que se trata de una predicación accidental. En el tercer caso, tenemos una predicación doble dado

que hay más de un sujeto. La ciencia está en el alma como en un sujeto y es dicha de otro sujeto, del conocimiento gramatical (cfr. *ib.* 1b1-3). La expresión ‘la ciencia está en el alma’ permite entender que la ciencia para poder ser requiere de un sujeto; es decir, ‘ciencia’ en este caso sería un ente dependiente, un ser por accidente; pero en cuanto a la expresión ‘el conocimiento gramatical es ciencia’ Aristóteles parece entender ‘ciencia’ como una especie o un género, pero, siguiendo a Ackrill, ‘ciencia’ no sería una substancia. Es decir, en el primer caso, ‘ciencia’ sería un ser por accidente y, luego, la primera expresión representaría una predicación accidental; y, en el segundo caso, ciencia sería un ser por sí, pero la pregunta acá es si efectivamente esto es un caso de predicación esencial. De este modo, el primer criterio, decirse de un sujeto pero no estar en un sujeto, podría marcar predicaciones esenciales y el tercer criterio también. Sin embargo considero que en el segundo ejemplo que corresponde a ciencia no es necesario entenderlo como una predicación esencial; es posible, en este sentido, teniendo presente el criterio de Ackrill, que ‘ciencia’ represente un ente por sí, una especie, pero que no comprometa al enunciado a ser una predicación esencial, dado que ‘ciencia’ no quedaría bajo el rótulo de substancia.

2. 3. Sobre la inferencia “‘S es P’, entonces ‘S’ existe”

Según Dancy la predicación esencial ($\kappa\alpha\theta\alpha\upsilon\tau\omega$) implica la existencia ($\alpha\pi\lambda\omega\varphi$), pero la predicación accidental ($\sigma\gamma\mu\beta\epsilon\beta\eta\kappa\omega\varphi$) no implicaría la existencia (Dancy 1986, p. 53). En contrapartida, Bäck sostiene, tomando en cuenta principalmente *Met.* IV 2 1003b26-29, que ciertos términos parecen llevar la existencia consigo; los primeros candidatos para ello son las ousías, pero además están cualesquiera de los términos en las diez categorías (*id. ib.*, p. 64). La idea es que un término que es dicho por sí conlleva la existencia, pero la presencia de dichos términos no hace la afirmación de existencia en cuanto tal, sino que hace la afirmación de existencia verdadera (*id. ib.*, *loc. cit.*).

Bäck sostiene que, en cierta medida, un eventual sentido predicativo en Aristóteles implica que ese sujeto, del cual antes se ha predicado algo, existe (*id. ib.*, p. 72).

- (1) S es (accidentalmente) P → S existe₁
- (2) S es (esencialmente) P → S existe₂

Como puede verse, a partir de las expresiones (1) y (2), Bäck distingue dos sentidos de existencia: el primer sentido no es *simpliciter*, mientras que el segundo sí lo es (*id. ib.*, p. 171). Los sentidos de existencia son implicados por dos sentidos de predicación; el sentido existencial *simpliciter* es implicado por el sentido predicativo esencial y el no esencial implica el sentido existencial que no es *simpliciter*.

3. Análisis de *Física I 3 186^a32-b4*

En *Phys. I 2* y *3* Aristóteles al realizar críticas al eleatismo retoma su doctrina sobre los sentidos o usos del verbo ser (cfr., por ejemplo, *ib.* 2 185b7-9). En el capítulo 3, luego de detener su argumentación en Meliso (*ib.* 186^a4-22), a partir de la línea 186^a22 comienza con las críticas específicas para Parménides. La refutación a este autor depende en gran medida de la posición que Parménides tuvo con relación al verbo ser en su filosofía. En este sentido, Aristóteles sostiene que las condiciones por las cuales es posible refutar a Parménides son el hecho de que sus premisas sean

falsas y el de que no concluya correctamente (cfr. *ib.* I 3 186^a23-24). El punto de partida de la argumentación de Parménides consistiría, según Aristóteles, en suponer que ‘lo que es’ (*το ον*) tiene un único sentido, el sentido absoluto (*απλωφ*); en lugar de suponer que tiene muchos sentidos (*λεγομενου πολλαξιωφ*) (cfr. *ib.* I 3 186^a24-25). A continuación, Aristóteles emprende dos argumentos refutatorios por el absurdo que, tomando como premisa la suposición de Parménides según la cual hay un único sentido para el verbo ser, arriban a conclusiones absurdas con las tesis propias de este autor (Ross 1936, p. 473). El primer argumento es el siguiente:

...además, concluye incorrectamente, porque, si se admitiera que sólo hay cosas blancas y que ‘blanco’ tiene un único significado, en no menor medida las cosas blancas serán una multiplicidad y no una unidad...ya que serán cosas distintas el ser de ‘blanco’ y el ser de lo que admite ser blanco³.
(*Phys.* I 3 186^a25-9)

La admisión de cosas blancas o lo blanco (*τα λευκα*) como la única posibilidad de entes en el mundo supone, por el significado que blanco tiene dentro del contexto de la clasificación de las categorías, que debe haber otro ente donde blanco se dé (cfr. *ib.* 186^a29), y por ello habrá más de un ente; lo cual contradice la supuesta tesis monista en la ontología de Parménides. En la expresión ‘sólo hay cosas blancas’ Aristóteles entiende que éstas tienen ser por accidente en el sentido expuesto en *Met.* V 7; dicho ser necesita de otro tipo de ser para poder decirse de él que es. Destaco que Aristóteles considera no directamente el significado del verbo ser como enlace, sino el significado de ‘blanco’ como presuponiendo un sentido de ser (cfr. *ib.* 186a26-27). Es decir, si ‘ser’ tiene sólo un significado, una de las posibilidades es que signifique aquellas cosas que son por accidente.

A continuación, Aristóteles expone un segundo argumento refutatorio tomando nuevamente como base la suposición según la cual ‘lo que es’ tiene un único significado (cfr. *ib.* I 3 186^a25-32):

Es necesario admitir, entonces, que ‘lo que es’ no sólo significa una cosa conforme a la cual se predica, sino también que significa ‘exactamente el único ente’ y ‘exactamente lo uno’⁴. En efecto, el accidente se dice de un cierto substrato, de modo que aquello a lo cual se atribuye de un modo accidental el ‘lo que es’ no será, ya que es distinto ‘de lo que es’. Por lo tanto habrá (será) un no ente⁵. Resulta evidente que ser en sentido absoluto no será algo que pertenezca a otra cosa, pues no será posible que esa otra cosa sea algo que es, a no ser que ‘es’ tenga multiplicidad de significados de modo tal que cada cosa pueda ser algo⁶.

a) *En efecto, forzosamente Parménides está suponiendo no sólo que “es” tiene un único significado, sea cual sea aquello a que se atribuya, sino también que significa 2lo que propiamente es” y <”es uno”> “lo que propiamente es uno”.<Pero entonces “ser” ya no será un atributo>, porque un atributo es aquello que se predica de un*

³ Consigno la traducción de M. Boeri.

⁴ Construyo los giros ‘exactamente el único ente’ y ‘exactamente lo uno’ como traducciones de οπερ ον y οπερ εν a partir de las expresiones de Ross ‘just-existent’ y ‘just-one’ (*id.* 1936, p 474).

⁵ Destaco que estamos ante un caso de nombre indefinido; Aristóteles no está negando el verbo ser, para ello hubiera puesto la negación delante del verbo ser en modo personal, sino que expone una proposición afirmativa con un nombre indefinido (cfr., por ejemplo, *De int.* 10 19b16-9).

⁶ Mi traducción tiene en cuenta las traducciones de M. Boeri (1993), Ross (1936) y Echandía (1995).

sujeto; por lo tanto, si “ser” fuese un atributo, aquello a lo que se atribuya no será, ya que sería algo distinto de lo que es; luego algo que no es. Por lo tanto, “lo que propiamente es” no podrá predicarse de algo, pues no sería ente aquello de que se predique, a menos que se admita que “es” tiene más de un significado, de tal manera que cada cosa sea un cierto ser.

(ib. I 3 186^a32-186b3)

En primer lugar, Aristóteles cuando habla del significado de ‘ser’ remite al participio sustantivado (cfr. *ib.* 186^a33). De este modo, podría referirse a aquel objeto sobre el cual habló Parménides. A continuación, Aristóteles considera que el único significado al cual se atuvo Parménides puede ser predicado; es decir puede funcionar como un atributo (cfr. *ib.* 186^a33: καθ ουαν κατεγορηθ). Con esto quiero destacar que ‘lo que es’ puede funcionar de otro modo que como mero enlace, es decir, puede funcionar como predicado de un verbo (cfr. *ib.* 186b1-2); y además, que si bien ‘lo que es’ pudo haber sido considerado como un objeto para Parménides, esto no inhibe que Aristóteles lo ponga en posición atributiva, dado que, como no estaríamos ante un caso de predicación esencial, el ejemplo no puede ser reconstruido desde la noción de identidad (Miller 2002). Así reconstruyo el giro:

“x es ‘lo que es’”

Por otro lado, es importante recalcar que no estamos ante un caso de predicación esencial sino ante un caso de predicación accidental. Hay un sujeto del cual se dice algo, y esto se dice de modo accidental (cfr. *ib.* I 3 186^a35). Aristóteles no dice que ‘lo que es’ sea un accidente, sino que es dicho accidentalmente (cfr. *ib.* I 3 186^a35). Aristóteles, sí dice que un atributo es aquello que se dice de un sujeto (cfr. *ib.* I 3 186^a34), pero de ello no se sigue que ‘lo que es’ sea él mismo un atributo accidental. Por otro lado, si Aristóteles pretendió distinguir los dos argumentos expuestos, la distinción no pasaría por el tipo de predicación expresada en ambos, sino más bien por el tipo de predicado que los ejemplos de ambos argumentos presentan: en el primer caso se predica un ser por accidente y en éste un ser por sí, y en ambos se procede por medio de una predicación accidental. Luego reconstruyo la expresión de la siguiente manera:

“x es accidentalmente ‘lo que es’”

El tercer aspecto que considero necesario analizar es el sentido que tiene el predicado. El significado unívoco de ‘lo que es’ es ‘ser absolutamente’ (cfr. *ib.* 186^a33-34). Aristóteles piensa, entonces, en la siguiente posibilidad:

“x es accidentalmente ‘el único objeto que es’”

En consecuencia, interpreto el argumento refutatorio de Aristóteles sobre Parménides de la siguiente manera. Dado un predicado por sí, ‘lo que es’, dicho de un sujeto de modo accidental, se sigue que el sujeto no existe. Aristóteles al construir su argumento presupondría la predicación accidental. De tal manera, la idea de Aristóteles sería mostrar que allí cuando se espera la existencia del sujeto, contemplando la pluralidad de significados del verbo ser, ésta no se da. Entonces, Aristóteles supone que de la predicación accidental de atributos por sí, debería seguirse la existencia (o un cierto tipo de existencia) del sujeto.

Además de esto, el argumento contiene una conclusión ulterior, la que indica que hay un objeto que no es. Esto abona la idea de que de la predicación accidental se infiere la existencia del sujeto de esa predicación, porque el resultado es que existe

un objeto inexistente. Lo cual podría ser considerado como una contradicción dado que estamos ante una refutación por el absurdo. Recapitulando, (a) si sólo existe un predicado por sí, ‘lo que es’, dicho de un sujeto de modo accidental, se sigue que el sujeto no existe; por lo tanto ($\alpha\beta\gamma$) (b) habrá un objeto que no es. Considero que (a) es la premisa del argumento y (b) la conclusión.

En adelante, me parece pertinente una formalización como modo de abordaje al argumento⁷. Una traducción posible de la proposición “x es accidentalmente ‘el único objeto que es’” puede ser: ‘Pa’, donde ‘a’ es el objeto que en definitiva no existe, y ‘P’ la propiedad de ser el único objeto que es. Sin embargo, dicha propiedad es algo especial; se refiere a la existencia. Luego considero que estamos ante un caso de consideración por parte de Aristóteles de la existencia como predicado, en términos formales: Ea. Una alternativa podría ser $\neg xPx(x=a)$; pero en este caso la existencia no sería una propiedad, y considero que si estamos ante un caso de predicción accidental cabe reforzar el hecho de que la existencia sea una propiedad; además en la última formalización la existencia comprende sólo al individuo, pero no (directamente) al predicado, y, por último, es necesario involucrar una propiedad distinta. Sin embargo, dichas objeciones no obstan para la consideración de la existencia como cuantificador; en efecto, “x es accidentalmente ‘el único objeto que es’” parece decir que dado un objeto y dada una única propiedad en el mundo, la segunda se dice del primero: $\neg x!x_a$; es decir, Aristóteles, interpretando a Parménides, no pretendería decir que ‘a’ existe, sino más bien que ‘X’ existe y es predicado de ‘a’

Entonces considero pertinente reconstruir el argumento del siguiente modo:

$$(a) \neg x!x_a \rightarrow \neg \exists x(x=a)$$

Retomo un sector del argumento arriba citado para la reconstrucción de la conclusión:

Por lo tanto habrá un no ente.
(*Phys.* I 3 186b1)

Esta es la conclusión del argumento, (b), ‘habrá un no-ente’; Aristóteles habla del sujeto de la oración anterior, no de la propiedad, pero le atribuye en cierta medida existencia; es decir, ‘existirá un objeto inexistente’. Lo cual en definitiva constituye su reducción al absurdo. Existe al menos un objeto que no cumple con la propiedad de existir. Una alternativa de reconstrucción sería retomar el consecuente del condicional anterior, $\neg \exists x(x = a)$, pero esto es una expresión negativa y Aristóteles está expresando una afirmación⁸.

⁷ Es un problema el de si la notación de la lógica de predicados representa correctamente la estructura sujeto-predicado propuesta por Aristóteles. Novak sostiene que la doctrina tradicional de la predicción que es adscripta a Aristóteles diverge de la visión moderna en el hecho de que la primera permite tomar a un término general como sujeto mientras que la segunda lo considera una propiedad; es decir, el término sujeto de una proposición no siempre será el sujeto lógico (*id.* 1980, pp. 229-30). Dicha crítica puede ser matizada desde dos perspectivas. Por un lado, la lógica de predicados multivariada recupera el sujeto gramatical como el sujeto lógico (Smiley 1962). Y, por otro, Gyekye distinguendo la teoría tradicional de la predicción de la propia de Aristóteles sostiene una visión conciliadora entre la segunda y la moderna teoría de la predicción (*id.* 1974, p. 615-6).

⁸ Paso por alto el hecho de que Aristóteles propone una negación de término, y no una negación proposicional, como de hecho es mi formalización. Otra cuestión soslayada es el tiempo futuro del verbo ser.

(b) $\neg \exists x \neg Ex$

En primer lugar, el problema que parece surgir de esta interpretación es el de involucrar dos nociones de existencia: la existencia como predicado de primer orden, representada por ‘E’, y la existencia como predicado de segundo orden, representada por el cuantificador existencial. Si x es una variable cuyo dominio es irrestricto, $\neg \exists x \neg Ex$ es verdadera dado que en un dominio tal puede haber objetos que no existan. De este modo, la noción de existencia quedaría representada exclusivamente por la propiedad, pero no por el cuantificador existencial. Pero si x representa el dominio de las cosas realmente existentes, entonces la proposición es falsa; porque $\neg \exists x \neg Ex$ significaría que para cierta cosa realmente existente ésta no tiene la propiedad de existir, y esto parece ser una contradicción, y ella puede ser un candidato para la conclusión de una reducción al absurdo. En este caso los dos conceptos de existencia colapsarían.

Para afrontar el problema destaco, siguiendo a Nedzynski (1979), la importancia de la consideración del dominio del discurso. Entiendo que Aristóteles tiene en mente, por un lado las cosas realmente existentes -éstas serían para Parménides una sola-, pero además de ello debe suponer un objeto que constituya el sujeto del enunciado; este último, se concluye, no existe. Luego, en el dominio del discurso entra en juego un objeto que no existe. Por lo tanto, si entendemos la variable x como alcanzando objetos realmente existentes, se produce una contradicción. De hecho, la instancia ‘a’ tiene un individuo al cual corresponder, el dominio no permanece vacío, pero este individuo no tiene la propiedad de existir. Así, Aristóteles expresaría la idea según la cual no hay individuos diciendo que existe un individuo que no tiene la propiedad de existir.

Mi evaluación del argumento a partir de la anterior formalización es la siguiente. Si tenemos un dominio vacío, es decir, sin ousías que puedan ser sujeto de predicación, luego el consecuente del condicional es obviamente verdadero, y el antecedente es falso por el hecho de que la variable de predicado no puede tener referencia. Así el condicional ‘ $\neg \exists x A_x \rightarrow \neg \exists x (a = x)$ ’ es verdadero; y la conclusión es una contradicción. Con lo cual es una interpretación plausible de la refutación al absurdo. Sin embargo, hay un objeto llamado ‘a’, lo que sucede es que él no tiene la propiedad de existir. Entonces si se supone que el antecedente del condicional es verdadero, la premisa del argumento tiene que ser falsa. Este problema se produce por el hecho de haber introducido más de una noción de existencia, y por entender que dicho concepto, la propiedad de existencia, refiere a la existencia real mientras que el cuantificador existencial a la existencia en el dominio del discurso. Creo que Aristóteles puede distinguir entre estos dos conceptos de existencia, pero en una expresión donde haya involucrado solamente uno como en $\neg \exists x (a = x)$ no es necesario forzarse para entender que el cuantificador existencial solamente expresa la existencia en el dominio del discurso. Finalmente, considero que el concepto de existencia como propiedad combinado con el de la existencia en el dominio del discurso son necesarios para producir efectivamente la contradicción.

4. Conclusión

Partiendo de *Met.* V 7 decir que ser por sí es dicho de tantas maneras como hay categorías significa que un ser por sí tiene una existencia condicionada por su sujeto (Bäck 2000, p. 79). Luego, dependiendo de la interpretación presentada,

Aristóteles pretendería que en un enunciado del tipo ‘S es P’ pudiera inferirse la existencia del sujeto al menos en alguno de los sentidos que se desprenden de la eventualidad del tipo de predicación. La refutación presentada en *Phys.* I 3 contra su visión monista de la doctrina de Parménides hace que Aristóteles suponga la inferencia ‘S es P, entonces S existe’. Mi reconstrucción permite ver una variante de dicha inferencia:

Si ‘S es (accidentalmente) P y tanto S como P son por sí, entonces S existe’

Entiendo que con esta construcción Aristóteles podría también, además de esperar la existencia del sujeto, concluir la existencia del predicado, dado que es un ser por sí. El hecho de componer los dos términos de modo accidental tiene como consecuencia que el predicado ideado por Parménides no podría darse si no hubiera individuos; es decir, es por sí, pero necesita de individuos para poder darse. Y si además, en primer lugar, se implica que no hay individuos, esto conduce a una contradicción.

Por otra parte, la reconstrucción formal presentada produce problemas en torno a la noción de existencia. Considero que Aristóteles pudo haber visto lo paradójico de la interpretación de la existencia como predicado.

As to the paradox generated by negative existential propositions, it arises in this way. If ‘exists’ were a predicate, then its negation ('does not exist') should be a predicate also. But if ‘does not exist’ were a predicate, then in ‘Dragons do not exist’ it would be predicated of dragons only if dragons existed. And similarly for all negative existential propositions; paradoxically, if it is to be predicated at all, ‘does (do) not exist’ can be predicated only of what does exist.

(Miller 2002).

Decir que hay objetos presupuestos en el dominio del discurso que no tienen la propiedad de existir supone la posibilidad de introducir un objeto posible, pero actualmente inexistente.

Referencias

- Aristóteles, *Física I y II*, traducción con introducción y comentario por M. Boeri, Buenos Aires: Biblos, 1993.
- Aristóteles, *Física*, Introducción, traducción y notas por G. Echandía, Madrid: Gredos, 1995.
- *Aristotelis Categoriae et Liber De Interpretatione*, recogn. brevique adnotatione critica instr. L. Minio-Paluello, Oxford: Oxford University Press, 1949¹, 1956.
- *Aristotelis Topica et Sophistici Elenchi*, edited by W. Ross, Oxford: Oxford University Press, 1958.
- *Aristotle's Categories and De Interpretatione*, translated with notes by J. Ackrill, Oxford: Oxford Clarendon Press, 1961.
- *Aristotle's Metaphysics*, a revised text with introduction and commentary by W. Ross, London: Oxford University Press, 1924¹, 1958.
- *Aristotle's Physics*, a revised text with introduction and commentary by W. Ross, London: Oxford University Press, 1936.
- Bäck, A. *Aristotle's theory of predication*, Leiden-Boston-Köln: Brill, 2000.

- Dancy, R. (1986) "Aristotle and Existence"; en: Knuuttila, S. & J. Hintikka (eds.) *The Logic of Being. Historical Studies*, Dordrecht- Boston-Lancaster-Tokyo: Reidel, 1986, pp. 49-80.
- Düring, I. *Aristóteles. Exposición e interpretación de su pensamiento*, México: UNAM, 19661, 1990.
- Gyekye, K "Aristotle and a modern notion of predication", *Notre Dame Journal of Formal Logic*, XV, 4, 1974.
- Hintikka, J.: 1986 "The Varieties of Being in Aristotle"; en: Knuuttila, S. & J. Hintikka (eds.) *The Logic of Being. Historical Studies*, Dordrecht-Boston-Lancaster-Tokyo: Reidel, 1986, pp. 81-114.
- Nedzynski, Th. "Quantification, domains of discourse and existence", *Notre Dame Journal of Formal Logic*, XX, 1, 1979.
- Novak, J. (1980) "Some recent work on the assertoric syllogistic", *Notre Dame Journal of Formal Logic*, XXI, 2, pp. 229-242.
- Miller, B. (2002) "Existence", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2002 Edition)*, Edward N. Zalta (ed.), URL = <http://plato.stanford.edu/archives/sum2002/entries/existence/>
- Smiley, T. (1962) "Syllogism and quantification", *The Journal of Symbolic Logic*, 27, pp. 58-72.